

La transformación de un templo en fortaleza militar: La iglesia mayor de Motril

A church turned into a military fortress: the case of the Church of the Incarnation in Motril

Cruz Cabrera, José Policarpo *

Fecha de terminación del trabajo: noviembre de 1998.

Fecha de aceptación por la revista: febrero de 1999.

C.D.U.: 725.18 (460.357 Motril) "15"

BIBLID [0210-962-X(1999); 30; 49-65]

RESUMEN

El presente trabajo aborda la sucesiva transformación, a lo largo del siglo XVI, de un edificio eclesiástico en fortaleza militar: la parroquia de la Encarnación de Motril. Este hecho se produjo en el contexto histórico de la condición de frontera de la costa granadina respecto al mundo islámico, así como de la existencia de una población mayoritariamente morisca hasta el fin de la Rebelión de las Alpujarras. El resultado final fue la caracterización de la iglesia mayor motrileña según los principios de la fortificación abaluartada, gracias, entre otras intervenciones, a la participación del arquitecto Luis Machuca.

Palabras clave: Arquitectura militar; Arquitectura religiosa; Fortalezas; Baluartes; Fortificaciones.

Identificadores: Iglesia de la Encarnación (Motril); Machuca, Luis.

Topónimos: Motril; Granada (Provincia); España.

Periodo: Siglo 16.

ABSTRACT

This study analyses the transformation during the 16th century of a church building into a military fortress: the parish church of the Incarnation in Motril. These changes occurred in the historical context of an area which formed a frontier between Christian and Moslem power zones: the coast of Granada province. We should also bear in mind that the population was predominantly *Morisco* (that is, Moorish converts to Christianity who remained in Spain after the Reconquest) until the end of the Alpujarras Uprising. As a result of the changes undergone, the church took on the appearance of a building constructed as an embattled fortress, largely thanks to the work of the architect Luis Machuca, and others.

Key words: Military architecture; Religious architecture; Fortresses; Bastions; Fortifications.

Identification: Church of the Incarnation (Motril); Machuca, Luis.

Toponyms: Motril; Granada (province); Spain.

Period: 16th century.

* Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

INTRODUCCIÓN

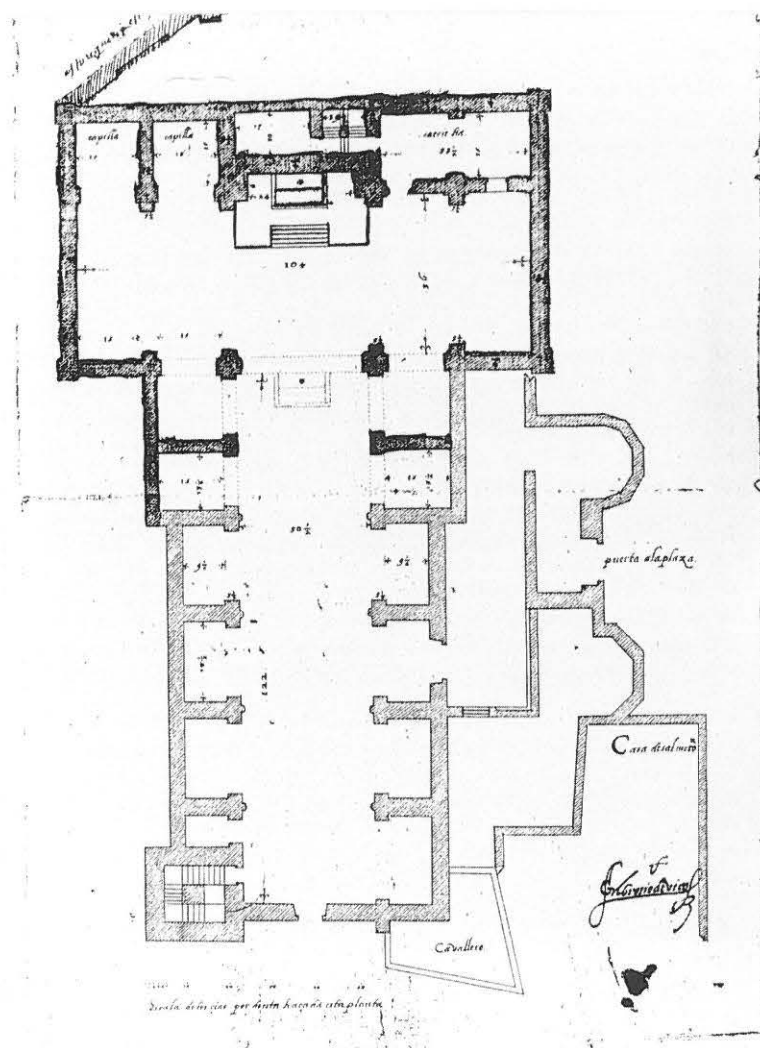
Las costas andaluzas del Mediterráneo estuvieron muy condicionadas durante la Edad Moderna, en lo que refiere a su desarrollo poblacional y urbano, por su cualidad de frontera abierta respecto a las aceifas del mundo islámico, así como a los ataques piráticos de las armadas anglo-holandesas. Esta situación de continuo peligro obligó a la Corona a disponer a lo largo del siglo XVI una línea ininterrumpida de castillos, torres y puestos de vigía, reforzada mediante el reaprovechamiento y renovación de las viejas defensas de los grandes centros urbanos. De esta forma, ciudades como Sanlúcar, Cádiz, Gibraltar o Tarifa se convirtieron en aglutinantes poblacionales de una amplia zona litoral de escasa densidad; papel que, en el Reino de Granada, jugaron Málaga, Vélez-Málaga y Almería, y, en menor medida, Marbella, Nerja, Almuñécar, Salobreña, Motril o Adra¹. De hecho, las fortificaciones de esta zona, si se las compara con las realizadas en la costa atlántica, donde estaban en juego los intereses del tráfico colonial, presentaron un rango más bien modesto, y ello, a pesar de los grandes beneficios que reportó a la hacienda castellana la explotación del cultivo de la caña de azúcar, extendida a lo largo de las vegas costeras comprendidas entre Estepona y Adra.

En general, los castillos y atalayas de la costa granadina fueron reaprovechados o construidos ex novo con leves adelantos técnicos en su adaptación a las nuevas necesidades tácticas, condicionadas por la utilización ya masiva de la artillería. Así ocurrió, al menos, con las fortalezas de Almuñécar y Salobreña, durante el reinado de don Carlos I². Diferente fue el caso de la entonces villa de Motril, dado que su antiguo castillo musulmán —residencia de la casa real nazarí ubicada sobre el Cerro de la Virgen de la Cabeza— fue demolido en 1499. Para paliar su falta se comenzó a construir una muralla a partir de 1528, aunque ésta nunca llegó a terminarse en su totalidad, usándose en gran parte de su trazado el tradicional sistema de casa-muro a partir de 1570. La razón de este fracaso estriba en la excesiva dilación de las obras, motivada, entre otras causas, por la escasa rentabilidad de los arbitrios o sisas dedicados a tal fin y el desvío de sus fondos para costear otros intereses concejiles³. Tal fracaso determinó que las tácticas defensivas se concentrasen en torno al edificio más capaz y amplio de la villa: la iglesia mayor de Nuestra Señora de la Encarnación, no siendo éste un hecho infrecuente en la costa del Reino de Granada, como ocurrió con las parroquiales de Almuñécar y Adra, o con la propia catedral de Almería. No obstante, el interés de la fortificación del templo motrileño radica sobre todo en la construcción de dos torres, trazadas en 1565 por Luis Machuca según los principios de la fortificación abaluartada, una de las cuales, conocida como “Torre de la Vela”, se conserva aún hoy día.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA MAYOR DE MOTRIL

La primitiva iglesia parroquia de Motril, antigua mezquita mayor de la villa, fue consagrada en 1493, bajo la advocación del apóstol Santiago. Este templo, junto con su alminar, que sería reaprovechado como torre defensiva en los trabajos de la cerca, estuvo ubicado junto

a la puerta de Castell de Ferro, en las inmediaciones de la actual calle Zapateros, y estuvo abierto al culto hasta la terminación de la nueva iglesia mayor, bajo el título de la Encarnación de Nuestra Señora, situada en un emplazamiento más al Norte y, por ende, más de espaldas a la costa: la actual plaza de España. El investigador local Manuel Domínguez García ha esbozado un trabajo alusivo a la construcción de este edificio religioso; estudio que, aunque no exento de errores e imprecisiones, seguimos en parte en la elaboración del presente artículo⁴.



1.—Plano de la iglesia mayor de Motril, de 1603. Los trazos oscuros corresponden al proyecto de ampliación de Ambrosio de Vico. La Torre de la Vela viene citada como «cavallero».

La iglesia de la Encarnación se construyó entre 1510 y 1514, sobre el solar de la antigua mezquita Alixara, y en las inmediaciones de otros antiguos edificios de raigambre nazarí, como la Alhóndiga-Mesón de la reina Zeti Fátima la Horra (edificio que pasaría, tras la conquista de 1489, a doña Beatriz Galindo, “La Latina”) y la Casa del Cadí. La ubicación de aquella parroquia venía a segregar la zona habitada por los nuevos pobladores o cristianos viejos de la villa —unas 70 casas de vecindad en apretada distribución urbana— de los barrios periféricos ocupados por la población mayoritariamente morisca, las ramblas del Corucho y Manjón. Es decir, enclavada en el centro geográfico de la nueva villa cristiana, la iglesia parroquial determinó las operaciones posteriores urbanísticas del Concejo: la construcción de una plaza mayor intramuros en su flanco meridional, con los principales edificios de carácter civil público, y el trazado del cercado defensivo en su flanco septentrional, dejando fuera de la muralla los citados arrabales moriscos⁵. Esta condición del edificio como elemento de separación física (aunque de integración religiosa) entre ambas culturas bien pudo influir en su concepción, a un tiempo, como fortaleza eclesiástica o emblema del nuevo poder reinante y como fortificación práctica defensiva.

No obstante lo dicho, en la construcción de la iglesia primaron los principios de la arquitectura religiosa sobre los del arte militar. Su fábrica fue obra del alarife granadino Alonso Márquez, quien levantó un sobrio templo gótico-mudéjar de una nave rectangular provista de grandes arcos diafragma, con cuatro pares de capillas laterales entre contrafuertes, y una capilla mayor ligeramente más ancha, formando un transepto. Este último ámbito, el del presbiterio, desaparecería a principios del siglo XVII, debido a las obras de ampliación del edificio llevadas entonces a cabo, por lo que es difícil conocer su estructura originaria⁶. Sí corresponden, en cambio, a las primeras fases de construcción, las siguientes zonas: Los muros exteriores entre los pies y el actual crucero, realizados con mampuesto de piedra y encintados o rafas de ladrillo; la nave central y las capillas laterales, cubiertos con bóvedas de arista; y las dos puertas occidental y meridional, ubicadas, respectivamente, en el hastial y en el centro del muro sur, y concebidas como pequeños arcos apuntados, de ladrillo, enmarcados por sencillo alfiz. Anota el compilador citado que no se construyó torre alguna hasta 1530, y que con anterioridad a ello debió aprovecharse el alminar de la derruida mezquita Alixara. Dicha torre se edificó en el ángulo noroccidental del templo, con planta cuadrada y campanario de doble vano, quedando semidestruida en el terremoto de enero de 1803.

En 1603 se proyectó, por necesidades de culto, la ampliación del templo, mediante la adición de un crucero de carácter marcadamente clasicista. Las trazas de esta parte de la iglesia, que contrasta enormemente con la obra mudejarizante anterior, pero que confiere a la cabecera “una gran monumentalidad y un carácter extremadamente luminoso”, fueron obra del arquitecto Ambrosio de Vico, llevando a cabo los trabajos, hasta 1620, el albañil Martín de Soto. El profesor Gómez-Moreno Calera ha realizado un atinado estudio de este ámbito, por lo que no nos detenemos en su descripción, salvo para resaltar, igualmente, el carácter pesado y macizo de sus muros exteriores de mampostería y ladrillo, que se debe a la “exigencia funcional... de servir de defensa en caso de ataque”⁷.

Con posterioridad a la magna ampliación de la cabecera trazada por Vico cabe destacar en la evolución histórica de la fábrica de la iglesia mayor motrileña los siguientes hechos: la

adición, en el primer tercio del siglo XVII, de atrios cubiertos y capillas a los muros meridional y septentrional, aprovechando las estructuras defensivas que rodeaban al templo; la construcción de dos capillas en la prolongación del crucero, durante la primera mitad de la centuria siguiente; la reordenación del coro en los pies de la iglesia, tras erigirse la misma en colegiata, en 1747; la apertura de una nueva puerta en el testero norte, hacia 1761; y la



2.—Iglesia mayor de Motril. Hastial del templo, con un ladrón defensivo y una puerta semitapiada.

construcción de una nueva torre, adosada a la antigua, entre 1805 y 1814. De todas aquellas intervenciones la más importante fue la fundación de la capilla de la Virgen de los Dolores, en 1729, por parte del cardenal-obispo de Cartagena don Luis Belluga y Moncada (Motril, 1662, Roma, 1743), que ocupó la prolongación sur del crucero y fue trazada por el arquitecto José de Bada⁸. Por desgracia, la capilla y gran parte del templo quedaron destruidos al explotar el 21 de enero de 1938 el polvorín ubicado en aquélla. En la reconstrucción de la iglesia realizada tras la Guerra Civil, hasta 1943, no se reedificaron ni esta capilla ni otros espacios añadidos a los muros maestros desde el Seiscientos, quedando reintegrada en parte la pureza original del primitivo templo mudéjar y respetándose fielmente el proyecto de Vico.

LA FORTIFICACIÓN DE LA IGLESIA MAYOR

Como se ha dicho ya más arriba, quedan hoy pocos vestigios de las estructuras defensivas que rodearon a la parroquia motrileña de la Encarnación y que hicieron de ella la “única defensa de la villa” a mediados del siglo XVI⁹. Sin embargo, podemos conocer puntualmente su proceso constructivo y su disposición gracias a los testimonios documentales que se conservan y al plano levantado por Ambrosio de Vico para la ampliación de la cabecera del templo, conservado en el Archivo de la Curia de Granada y publicado por el profesor Gómez-Moreno Calera¹⁰. La mejor descripción de aquellas estructuras militares la realizó el cronista Tomás de Aquino y Mercado a mediados del siglo XVII, cuando las mismas, en su casi totalidad, eran ya inoperantes o habían desaparecido¹¹. Héla aquí transcrita en su mayor parte:

«Tiene esta villa una parroquia, que es la iglesia mayor título de Nuestra Señora de la Encarnación, que la mandó hacer en forma de fortaleza para guarda y defensa de sus vecinos el ilustrísimo D. Antonio de Rojas [...] Toda ella está hecha de bóveda, con dos puertas: la una al mediodía, que sale a la plaza pública, y la otra al poniente, forradas de planchas de hierro, y encima de cada una un ladrón que defiende su entrada. Y un caballero grueso de ladrillo y piedra muy fuerte hecho de bóveda, que el uno de ellos [el de poniente, el baluarte o torre de la Vela] mira a las dos puertas con sus saeteras, y en lo alto su plaza de armas y una pieza de bronce; y el otro caballero igual a éste guardaba la parte del levante y espaldas de la iglesia. Este caballero se derribó para engrandar la capilla mayor el año de 1604¹² [...] Cuando dio a esta villa un rebato con 19 navios de armada Solimán arráez, coronóse en redondo toda la iglesia de almenas y entre medio troneras para la mosquetería. Fuera de la puerta principal que sale a la plaza, quedando disposición para mucha gente, atravesaba un lienzo grueso de muralla con saeteras todo lo largo del testero que encubría la puerta, y revolvía haciendo calle a otra puerta, a cuyos lados estaban dos cubos gruesos de piedra altos con disposición para poner en ellos piezas con sus almenas y troneras; y la puerta tenía su rastrillo muy fuerte. Por la parte de levante estaba no sólo defendida del segundo caballero, sino también de muchas casas dejando calle en medio, bajas, que las cogía la iglesia a caballero; y por las espaldas, como se ha dicho, la defendía el dicho caballero que derribaron. Y apartado de la iglesia 12 varas corría un lienzo de muralla grueso con troneras por todo lo largo de la iglesia,

y por la parte de fuera un foso muy hondo y venían a cerrar con el caballero primero que mira a la puerta del poniente, dejando frontero de ella plaza de armas y otra puerta con su rastrillo, quedando dentro un tahona de moler pan y el aljibe de agua llovediza, cuya puerta es por dentro de la iglesia. De todo esto no queda hoy más del un caballero que mira a la plaza y puertas de la iglesia».



3.—Vista del muro meridional de la iglesia mayor de Motril, y de la Torre de la Vela.



4.—Cruceiro de la iglesia mayor de Motril, realizado entre 1603 y 1624.

El texto de Aquino y Mercado, que se sirve de un antiguo libro manuscrito que existió en la iglesia mayor de Motril, presenta algunas imprecisiones sobre las fases en que se llevó a cabo la fortificación del citado templo, siendo uno de los momentos más activos de los trabajos el “rebato de Solimán arráez”. Ello ha dado pie a algunos errores, como la aseveración, por parte del mencionado Domínguez García, de que los traveses, cubos y caballeros se terminaron, como la iglesia, en 1514; errores subsanados por Gómez-Moreno Calera, quien acierta al afirmar que aquéllos fueron obra de mediados del siglo XVI¹³. Hecha esta aclaración, se puede seguir, a la luz de los documentos existentes sobre el tema, las sucesivas fases de fortificación del templo de la Encarnación de Motril.

Es bien cierto, como afirma Aquino y Mercado, que la iglesia mayor de Motril la “mandó hacer en forma de fortaleza” el arzobispo granadino don Antonio de Rojas (1509-1512). Sin embargo, su carácter defensivo se circunscribió en principio a su consideración como reducto de amplias dimensiones y sólidos muros, sin el apoyo de edificaciones externas. Este uso militar condicionó la inexistencia de las habituales armaduras de madera de los templos mudejarizantes, para evitar incendios, optándose por abovedamientos de ladrillo sin techumbre de madera y teja, trasdosados pero ocultos a la vista por un parapeto de obra¹⁴.

De esta forma, las terrazas sobre las capillas laterales se convertían en espacios transitables, protegidos y dominantes en altura, desde los que podían ser defendidas en caso de ataque las dos pequeñas puertas de entrada al templo.

No parece probable que en la iglesia motrileña predominase la imagen militar sobre la religiosa hasta épocas posteriores a su edificación a principios del siglo XVI. No es sino en 1528 cuando comienzan los trabajos, nunca llevados a término, del cercado de la villa (el núcleo habitado por los cristianos viejos), cuyo trazado, en el flanco septentrional, se hace coincidir con el testero norte del templo. Pero la necesidad de fortificar la villa será imperiosa a finales de la década de 1530, coincidiendo con la expansión del dominio turco por el Mediterráneo, cuando se incrementa notablemente la actividad pirática en la costa granadina, lo que obliga a mantener a la población en estado de alarma casi continuo¹⁵. A partir de ese momento y hasta el estallido de la revuelta morisca se asiste a un continuo proceso de mejora de las defensas de la villa, reactivándose los trabajos de la cerca y añadiendo nuevas estructuras a la iglesia mayor.

Pues bien, el primer paso en la dotación de nuevas defensas para la iglesia fue la construcción de un aljibe de agua, que era llenado mediante cargas de agua transportadas a lomos de animal cada vez que se producían rebatos o nuevas de enemigos, siendo este trabajo obligación impuesta a los cristianos nuevos de la villa. Este aljibe debió construirse entre 1538 y 1540, y su coste fue de unos 200 ducados, repartidos entre los moriscos de Motril y Pataura. Ubicado este depósito junto a la puerta de Poniente, su acceso se practicaba desde el interior de la iglesia¹⁶. Hoy se desconoce el lugar exacto de su entrada, pero su bóveda de ladrillo, casi cegada, subsiste aún, a los pies de la iglesia y junto a la Torre de la Vela.

Las Actas Capitulares del Concejo se hacen eco a partir de 1540 de noticias referentes a la custodia de bastimentos y municiones (pelotas de piedra, tiros de artillería) en el almacén de la iglesia¹⁷, así como de la existencia de otro polvorín en la cercana Casa del Cabildo. Al igual que en el caso del aprovisionamiento del agua, era obligación de los moriscos, bajo multa, la subida el acarreo de piedra para las cubiertas de la iglesia, estando fechada en 1552 la primera referencia documental alusiva a la existencia de “ladrones” o matacanes sobre las puertas de entrada. El acceso a los ladrones y cubiertas de las capillas laterales debió mejorarse con la construcción de una torre campanario en el ángulo noroccidental del templo. Aunque apunta Domínguez García que dicha torre se edificó en 1530, debe aceptarse esta fecha con algunas reservas, ya que no consta documentalmente su utilización en apoyo de las “velas” o guardas de las viejas torres alminares del Hospital y Santiago sino a partir de 1552.

Si se admite que tanto la torre como los citados matacanes son anteriores a los años centrales de la centuria puede interpretarse el silencio documental al respecto por su escasa utilización, con fines defensivos, hasta entonces. No obstante, también cabe pensar en la hipótesis de una mejora progresiva de las técnicas de fortificación de la iglesia a lo largo de la década anterior, ante la cada vez más frecuente situación de alarma en la costa, que tuvo en Motril momentos de especial intensidad en 1545 y 1549, debido a la presencia de armadas corsarias capitaneadas, respectivamente, por un hijo de Barbarroja y el Jarife. Esta adaptación progresiva a las necesidades militares queda reflejada en un acta capitular de

1551, por la que se acordó cerrar una ventana grande de la iglesia “hacia la parte del campo, por ser este edificio la principal fortaleza de la villa”¹⁸. Sea cual fuere la datación exacta, tanto de la torre como de los mencionados ladrones, lo que hoy queda en pie de todo ello es lo siguiente: la estructura de aquélla, hasta la altura de las capillas laterales, como apoyo del actual campanario de la iglesia; dos matacanes reubicados después de la última Guerra Civil sobre la portada principal del templo, con carácter ornamental; y el ladrón de la puerta de poniente, que sí conserva la disposición original, concebido como un gran arcosolio sobre dicho acceso, con matacanes y huecos para su defensa. También es probable que en los años centrales de la centuria se procediese a coronar la nave del templo con almenas y troneras, al tiempo del rebato de “Solimán arráez”, otorgándole así un marcado carácter de fortaleza a la usanza tradicional.

La última y más importante adecuación de la iglesia mayor de Motril a las nuevas necesidades tácticas derivadas del uso de la artillería tuvo lugar entre 1565 y 1568, debido al gran aumento de la conflictividad de la zona, ante el intento de rebelión de la taha de Órgiva, durante el primer año citado, y la ya continua presencia pirática en las costas andaluzas hasta el comienzo de la Guerra de las Alpujarras. Las obras de fortificación tuvieron lugar a instancias del Concejo, por mandado del marqués de Mondéjar, capitán general del Reino de Granada. Consistieron fundamentalmente en la realización de un revellín o plaza de armas alrededor de la iglesia, con sus cubos, troneras, tapias y traveses, así como en la construcción de dos torres abaluartadas, ubicadas, respectivamente, en los ángulos NE y SW del templo, desde los que podrían defenderse con tiros de artillería los cuatro flancos del mismo. Es decir, corresponde a la década de 1560 la época en que la iglesia motrileña adquirió su configuración definitiva como fortaleza militar, y debido a la iniciativa del cabildo civil.

Los primeros trabajos en llevarse a cabo fueron la realización de tapias de tierra muerta, fosos y traveses alrededor del templo, así como dos cubos de artillería ubicados en la puerta meridional, para su defensa, entre 1565 y 1566. Todo ello debió costar una cantidad aproximada de 2.500 ducados, 1.000 de los cuales se pidieron como ayuda de costa al arzobispado de Granada, mientras que el resto fue costeado mediante el arbitrio de “los maravedís de la cerca”, contribución extraordinaria que pesaba sobre la población morisca de Motril y del lugar anejo de Pataura¹⁹. En 1621, según testimonio del alcalde mayor Francisco de Luna, aún estaban en uso los “traveses y dos cubos o reductos con sus troneras” de la puerta principal²⁰, hacia la plaza mayor. Los cubos y muros añadidos determinaron la colocación de una entrada en recodo al interior de la iglesia, al modo de la arquitectura militar nazarí, como puede verse en el plano levantado por Vico; sobre estos espacios se construyó en época posterior un atrio cubierto, provisto de capillas y de una nueva puerta de corte tardomanierista. De los traveses, tapias y cubos que rodeaban la iglesia por la cabecera y el testero septentrional²¹ prácticamente nada quedaba entonces, mientras que en la plaza de armas ubicada junto a la “puerta falsa” de poniente²², hacia 1650, existían algunos inmuebles, como una tahona de pan.

No se tiene constancia documental del autor o tracista del revellín que rodeaba la iglesia, para dificultar el acceso del enemigo hasta sus muros, aunque por fortuna no ocurre lo mismo respecto a las torres pentagonales que se colocaron en los ángulos del templo, pues

a finales de 1565 Luis Machuca, dio “las condiciones con las cuales se han de hacer los dos baluartes en la iglesia de Motril”²³. La intervención de Machuca en las trazas de los baluartes sugiere que todo el sistema de fortificación externa de la iglesia pudiera ser también obra suya. Es más, hay constancia documental de su participación en inspecciones militares a las defensas de la costa ese mismo año²⁴, y de sus trabajos en 1567 como tasador de las torres del Marqués, Nueva y del Jaral, en el término de Vélez-Málaga, y como tracista de un proyecto de Casa de Escuderos en el mismo Motril; proyecto que, por desgracia, nunca se llevó a cabo²⁵. Todo ello apunta la hipótesis de la condición de Machuca no sólo como maestro mayor de las obras reales de la Alhambra, como seguidor de los trabajos de su padre en el palacio imperial carolino, sino también su consideración como ingeniero militar al servicio de los Mendozas granadinos, a cuyo cargo estaba la capitania general del Reino de Granada. Tal hipótesis, de confirmarse mediante la investigación histórica, puede abrir nuevas perspectivas en el estudio de las defensas costeras en Andalucía Oriental.

Las condiciones firmadas por Machuca son una larga serie de disposiciones técnicas, materiales y de estimación económica, que encajan bien con la mentalidad pragmática, más estructural que estética, que el artista imprimió a sus realizaciones, en opinión de Rosenthal²⁶. Así, dispuso detalladamente la cimentación, anchura y escarpe de los muros, realizados con mampuestos y encintados de ladrillo, levantados hasta la altura de las capillas de la iglesia y cubiertos con revoque; sobre ellos, previno un cordón de piedra y un parapeto de ladrillos cortados en sardinel; en cuanto al interior, la base debía ir terraplenada, mientras que la casamata o bóveda interior, iluminada con troneras, se cubriría con bóveda de cañón, de ladrillo, estando las albanegas rellenas con mezcla derretida. No existía comunicación entre la casamata inferior y el parapeto abierto superior, pues a la primera se accedía desde el interior de la iglesia y al segundo por las terrazas de las capillas laterales.

Las obras de los dos baluartes en los ángulos de la iglesia comenzaron en 1566, rematadas en el albañil granadino Juan Trujillo. Este maestro estaba integrado en un amplio grupo de artífices especializados en obras de sencilla estructura y bajo coste, que desde la capital irradiaron a todos los núcleos de la provincia²⁷. Pues bien, Trujillo respetó en general las trazas dadas por Machuca, salvo en algunos detalles: el enriquecimiento de la mezcla, “por ser muy bronca la cal de la villa”, la eliminación de los relejes interiores, para dejar más espacio en la casamata, y la colocación de dos saeteras ahusadas hacia arriba, para su mejor iluminación. Finalmente, se hicieron dos modificaciones por orden expresa del marqués de Mondéjar, se rebajó un poco la altura de los parapetos, para la cómoda instalación de las armas, pues “no se puede tirar artillería por barba”; y, en el baluarte de levante, junto a la capilla mayor, se alargó y ensanchó uno de los traveses²⁸. Las obras terminaron a principios de 1568, y tuvieron un coste aproximado de 1.800 ducados²⁹. Con ellas culminó por completo la transformación del templo parroquial en la principal fortaleza de la villa³⁰.

Ya se ha mencionado más arriba que de todas las fortificaciones realizadas a mediados del siglo XVI en la iglesia de la Encarnación sólo se conserva hoy día el baluarte de poniente, conocido como “Torre de la Vela”, debido posiblemente a su función de vigía y de acuartelamiento de rondas. El ubicado junto a la antigua capilla mayor fue derruido en

1609, en el transcurso de la ampliación de la cabecera del templo, con el proyecto de crucero del arquitecto Ambrosio de Vico³¹. La Torre de la Vela es una estructura de forma pentagonal (uno de los lados lo constituye la imaginaria proyección de los ángulos trabados por el muro de la iglesia), de unos 9'5 metros de altura, apreciándose perfectamente los encintados de ladrillo, escarpas, cordón pétreo, saeteras y remate a sardinel proyectados por Machuca con criterio pragmático y austero, al utilizar los materiales tradicionales en la comarca. No se conserva, en cambio, el revoque que debió proteger los muros y cubrir sus mechinales. La estructura superior de la torre fue rehecha a principios del siglo pasado, al sufrir serios desperfectos en el terremoto de 1804³². La estancia abovedada interior, con forma de recodo, fue aprovechada durante la pasada centuria como osario, por lo que hoy día presenta un gran cúmulo de huesos.

La Torre de la Vela, con su forma pentagonal determinada por la presencia de frentes o espaldas y flancos o traveses, y su casamata sobreelevada respecto a la cepa de los muros, con troneras laterales, cumple perfectamente los principios de la fortificación abaluartada. A pesar de ello, en la documentación examinada se alude indistintamente a esta torre (y a la desaparecida de levante) como "baluarte" y "caballero"³³. Confusión que, por otra parte, nada tiene de extraño, si se tiene en cuenta que aún a finales del siglo XVI el ingeniero Cristóbal de Rojas consideraba conveniente establecer la distinción clara entre ambos elementos: baluarte como estructura pentagonal que sobresale en el encuentro de dos partes de muralla, y caballero como obra defensiva más interior, elevada sobre los baluartes, para dominarlos si son ocupados por el enemigo. En realidad, el ejemplar motrileño está distante en escala de los grandes baluartes de los fortines contemporáneos, como los levantados en Cádiz, Pamplona o Ibiza, pero su colocación en dos ángulos, para defender los muros perimetrales de la iglesia, unido a la existencia de un revellín o plaza de armas, y a la mayor altura de la nave principal, que podía servir como caballero, revela un ajustado conocimiento de la poliorcética moderna. Es más, el sistema empleado en la iglesia motrileña coincide perfectamente con el ejemplo de fortificación rápida y efectiva que Rojas propone para un cuerpo de casa hecho, en el transcurso de una campaña militar³⁴.

El conocimiento demostrado por Machuca de los sistemas abaluartados pudo deberse bien a sus años de aprendizaje en Italia, durante el pontificado de Paulo III (1534-1549), bien al probable contacto con el milanés Juan Bautista Calvi, quien en 1554 visitó Granada para que el conde de Tendilla aprobase su proyecto de fortificación de Cádiz y Gibraltar. A este respecto cabe destacar la existencia de un importante manuscrito anónimo sobre arquitectura militar, dado a conocer por Mariátegui, fechado entre 1544 y 1564 y dedicado a don Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar, que fue redactado por un español que había estado previamente en Roma, que conocía a Calvi y era más "arquitecto que hombre de guerra teórico ni práctico"³⁵. Pues bien, tales características y la vinculación de Luis Machuca a los Mendoza granadinos apuntan hacia la posibilidad de que sea este artífice el autor de dicho opúsculo, máxime si se tiene en cuenta que en dicha obra se recomienda el uso de pequeños baluartes obtusos con flancos perpendiculares a las cortinas y asociados a plazas de armas, tal y como se concibieron las defensas de la iglesia de Motril.

En realidad, todos los trabajos de fortificación del templo, sobre todo los efectuados entre 1565 y 1568, tenían como objeto, más que la defensa de los rebatos, la prevención ante la

población mayoritariamente morisca, así como su intimidación. La iglesia de Motril funcionó como fortaleza principal de la villa en el transcurso de la Guerra de Granada, resistiendo bien el asalto de noviembre de 1569, llevado a cabo por los cristianos nuevos de la zona de los Guájares. Tras la contienda, y expulsados los moriscos del Reino de Granada, las necesidades de fortificación del núcleo urbano dejaron de ser tan acuciantes, concentrándose a partir de entonces los esfuerzos en el reforzamiento de la línea de costa propiamente



5.—Torre de la Vela, junto a la iglesia mayor de Motril. Flanco occidental.

dicha. No obstante lo dicho, todavía hasta finales de la centuria los municipales y la autoridad religiosa estuvieron interesados en el mantenimiento del reducto militar de la iglesia mayor.

Así, se tiene constancia, a tenor de una visita pastoral efectuada por el arzobispo don Pedro Guerrero tras los sucesos de las Alpujarras, que “la iglesia se está cayendo”, y que convenía aplicar importantes cantidades a la reparación de su fábrica y murallas, debido a que “es la fuerza que esta villa tiene, y a donde se han de recoger y recogen las mujeres y niños y gente a defenderse de los moros en los rebatos”. Entre los trabajos posteriores de adecuación de los muros debe destacarse algunas intervenciones: la construcción, en 1586, de un nuevo ladrón sobre la puerta principal, así como el cierre del acceso al revellín de la plaza³⁶; y, en 1591, en el transcurso de una visita del arzobispo don Pedro de Castro y a instancias suyas, la eliminación del remate almenado del edificio (en los documentos de la época se alude a la cubierta de la nave principal con el apelativo de “la galera”) y su sustitución por “un antepecho fuerte, sin almenas”; es decir, un sistema más apropiado para el uso de armas de fuego que el de troneras entre muros. La mencionada visita puso en relieve cierto conflicto entre autoridades militares y religiosas, por las molestias que ocasionaban los soldados que hacían guardias nocturnas en una de las torres de la iglesia (bien uno de los baluartes, bien la propia torre campanario). Hélo aquí transcrito, en parte, por su curiosidad:

«Mandó su señoría [don Pedro de Castro] hacer una escala para la vela del lugar, porque no entren por la iglesia, y luego en 24 [de febrero de 1591] vino un capitán ... y dijo que la guarda y vela no podían subir bien por esta escala, que habrá de subir con espada, arcabuz y mecha, y que era mejor que el sacristán, cuando tañe el Ave María, cierre luego la puerta de la iglesia para abajo y la puerta del torno por arriba, y que los capitanes tendrán cuidado de que los soldados que han de velar y guardar hayan entrado y subido al terrado y lugar de la vela antes de tocar al Ave María, porque su obligación es estar antes allí, y que la iglesia y torre se quede así cerrada hasta la mañana que los sacristanes han de ir tañer a prima, y que entonces abrirán para que salgan las guardas»³⁷.

El cambio de siglo señaló el momento en que la iglesia mayor de Motril comienza progresivamente a perder su carácter de fortaleza o reducto militar, salvo en la ubicación de guardias nocturnas para vigilancia de los rebatos y señales desde la costa. El primer y más significativo paso a este respecto fue el ya tantas veces citado proceso de construcción del crucero trazado por Vico (obras que tuvieron lugar entre 1604 y 1620), por necesidades espaciales de culto, que tuvo como consecuencia directa la eliminación de uno de los baluartes y de los muros anejos. No obstante, es preciso destacar en mérito de esta obra en continuidad con el uso militar del templo, de nuevo, la extraordinaria solidez de la obra, así como la colocación de gárgolas de piedra “hechas de manera que parecen desde fuera piezas de artillería”. Sin embargo, también es cierto que coetáneamente a la realización de la nueva cabecera se procedió al paulatino derribo o abandono de los muros o traveses del ruedo de la iglesia³⁸.

Ya a mediados del siglo XVII, como afirma Tomás de Aquino y Mercado, no quedaba nada del antiguo carácter de la iglesia mayor de Motril como fortaleza, salvo la actual Torre de la Vela; y aún al año siguiente, en 1651, la funcionalidad de ésta estuvo amenazada por la pretensión del vicario eclesiástico de construir una escalera de caracol adosada a su fábrica,

ante la oposición del cabildo motrileño, al estimar que con dicha obra «se tapan y cierran las saeteras y claraboyas y troneras que dicho torreón y caballero tiene para la guarda y defensa de las puertas de dicha iglesia... y queda franca y llana para que el enemigo la rompa, la ocupe cuando se ofrezca y atine». Por fortuna, esta reforma no se llevó a cabo³⁹. Hoy día siguen en pie la Torre de la Vela, el aljibe ubicado a sus pies y el ladrón de la puerta de poniente; conjunto notable, por ser la única huella del pasado militar del templo, aunque precisado de una urgente y ajustada rehabilitación.

NOTAS

1. PÉREZ ESCOLANO, Víctor. «Territorio y ciudad». En: *Arquitectura del Renacimiento en Andalucía. Andrés de Vandelvira y su época*. Jaén: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1992, pp. 23-52.
2. Véanse: BAREA FERRER, José Luis. *La defensa de la Costa del Reino de Granada en la época de los Austrias*. Granada: Universidad, 1987. CÁMARA MUÑOZ, Alicia. «Las torres del litoral en el reinado de Felipe II. Una arquitectura para la defensa del territorio». *Espacio, Tiempo, Forma*. Serie VII, 3 (1990), pp. 55-86. POSADAS LÓPEZ, Eduardo J. *La frontera marítima de Granada*. Ibiza: Imp. Ibosim, 1996.
3. CRUZ CABRERA, José Policarpo. «Las Actas Capitulares como fuente para la historia urbana. Motril durante el siglo XVI». *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 28 (1997), pp. 65-75.
4. DOMÍNGUEZ GARCÍA, Manuel. *La iglesia mayor de Motril. Cinco siglos de evolución histórica de su fábrica*. Motril: Ayuntamiento, 1983.
5. CRUZ CABRERA, José Policarpo. «Las Actas...», pp. 67-68.
6. La capilla mayor era un ámbito de 33 pies de ancho y 15 de largo. La sacristía estaba ubicada en uno de los lados y existían 2 altares abovedados, junto a una escalera. Estas noticias las debo a D. José Manuel Gómez-Moreno Calera.
7. GÓMEZ-MORENO CALERA, José Manuel. *El arquitecto granadino Ambrosio de Vico*. Granada: Universidad, 1992, pp. 67-73.
8. Sobre esta capilla véanse: GILA MEDINA, Lázaro. «El cardenal Belluga, el arquitecto José de Bada y la capilla de la Virgen de los Dolores de la iglesia parroquial de Motril». En: *I Jornadas de Historia de la Costa del Reino de Granada*. Motril, 1997. Y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Juan Jesús. «La capilla de la Virgen de los Dolores en la iglesia mayor de Motril». *Guadalupe*, 1 (1997), pp. 205-223.
9. BAREA FERRER, José Luis. *La defensa...*, p. 255. Así lo afirmaba en 1567 el capitán Antonio Moreno, en la visita que hizo a la costa de Granada por orden del marqués de Mondéjar. Además de la iglesia, hacía alusión a «un lienzo de la muralla comenzada a hacer», y al «padrasto de una montañeta» o Cerro de la Virgen de la Cabeza, como defensa del puerto.
10. GÓMEZ-MORENO CALERA, José Manuel. *El arquitecto...*, p. 68, fig. 10.
11. AQUINO Y MERCADO, Tomás de. *Historia de las antigüedades y excelencias de la villa de Motril, antigua Sexi*. Ms. 20.110 de la Biblioteca Nacional, 1650, fols 237-238.
12. Se refiere el texto al proyecto de crucero de Ambrosio de Vico. Se añade que las piezas de artillería de los dos caballeros o baluartes se llevaron en 1617 a la torre del Varadero, en la costa.
13. DOMÍNGUEZ GARCÍA, Manuel. *La iglesia mayor...*, y GÓMEZ-MORENO CALERA, José Manuel. *El arquitecto...*, p. 72.
14. ORTIZ DEL BARCO, Juan (Manuel Rodríguez Martín). «Un pleito de alcabalas». *La Alhambra*, 266-271 (1909). Reproduce este artículo un auto del alcalde mayor de Motril, fechado en 1621, sobre el cercado de esta población y la ubicación de los ingenios de fabricar azúcares. En él se alude a la iglesia como «muralla y defensa de la gente de esta villa y su edificio lo manifiesta hoy, y que es de bóveda y ladrillo, sin ningún género de madera».
15. CRUZ CABRERA, José Policarpo, y ESCAÑUELA CUENCA, Encarnación. *El Cabildo de Motril en el siglo XVI. Catálogo de Actas (1537-1587)*. Motril: Ayuntamiento, 1997. Las Actas Capitulares de Motril

reflejan durante el siglo XVI numerosas noticias sobre velas, alardes, rebatos, compañías de milicias y prevenciones de guerra. Véase al respecto el índice de materias.

16. Archivo Municipal de Motril (A.M.M.) Actas Capitulares (A.C.) de 1538 (19 de julio) y 1540 (17 de septiembre). Ese último año se obligó a los moriscos, bajo multa, a llenar el aljibe con 500 cargas de agua. A los cristianos nuevos competía también el pago de las velas o guardas de soldados en las torres costeras y de la villa.

17. En la documentación de mediados del siglo XVI se alude a la utilización como almacén tanto de la "sacristía vieja" como de las cámaras de la torre.

18. A.M.M. A.C. de 1542 (27 de junio y 1 de septiembre), 1545 (1 de septiembre), 1549 (14 de julio), 1551 (10 de abril) y 1552 (8 y 13 de julio). En este último cabildo se acordó también la construcción de un ladrón, almenas y puertas enchapadas de hierro y cuero en la puerta de Granada; quizás también en esa época se enchaparon las propias puertas de la iglesia.

19. A.M.M. A.C. de 1565 (29 de agosto y 12 de septiembre) y 1566 (2 de julio). El 28 de enero de 1568 el Concejo solicitó al arzobispo de Granada la compra de 1 docena de albardas, 2 de arcabuces y 2 de ballestas, atento a que «la villa ha gastado y gasta muchos dineros para fortificar la iglesia».

20. ORTIZ DEL BARCO, Juan (Manuel Rodríguez Martín). «Un pleito de...», p.159.

21. A.M.M. A.C. de 1568 (3 de abril). En ese Cabildo se solicitó al marqués de Mondéjar «haga alzar más tapias del revellín que está junto al cubo detrás de la iglesia». Ese mismo año se colocaron dos piezas de artillería sobre los baluartes.

22. Así se la denomina en algunos documentos fechados entre 1567 y 1568. ¿Alude esta expresión a la existencia de un doble acceso o al cierre de la propia puerta occidental, ubicada en el revellín defensivo o al tapiado de la propia puerta occidental, detrás del portón enchapado en hierro? Es cierto que hoy esta portada aparece tapiada, aunque se piensa que su inutilización se produjo a mediados del siglo XVIII, durante los trabajos de colocación de un coro, al erigirse el templo, en 1747, en colegiata.

23. Archivo Histórico de la Alhambra (A.H.A.). Legajo 129-26. Autos, condiciones y escrituras de los baluartes de la villa de Motril. 1566-1568.

24. CÁMARA MUÑOZ, Alicia. «Las torres...», p. 77. La autora cita una visita para ver el estado de las torres atalayas entre Murbella y Motril, realizada por el capitán Antonio de Berrio y Luis Machuca en 1575, si bien aclara que la fecha debe ser de al menos 10 años antes, ya que éste murió en 1571.

25. CRUZ CABRERA, José Policarpo. «La Casa de Escuderos de Motril: un proyecto frustrado de Luis Machuca». En: *1 Jornadas de Historia de la Costa del Reino de Granada*. Motril, 1997.

26. ROSENTHAL, Earl L. *El palacio de Carlos V de Granada*. Madrid: Alianza, 1988, pp. 103-134. Luis Machuca concluyó parte de las fachadas oriental y de poniente y levantó las galerías del patio circular, donde sustituyó las columnas de mármol prevenidas por su padre por una columnata de piedra pudinga.

27. GÓMEZ-MORENO CALERA, José Manuel. *la arquitectura religiosa granadina en la crisis del Renacimiento (1560-1650)*. Granada: Universidad, 1989, pp. 152, 299 y 314. Este artífice actuó en 1563 como tasador, junto a Pedro de Solís, de la torre de la parroquial de Santa Ana, en Granada. Salvo el baluarte occidental de la iglesia motrileña, no se conserva ninguna de sus obras de las que se tiene constancia documental: sus trabajos en la iglesia de Escúzar, en 1563, la parroquial de Beas de Granada, realizada entre 1564 y 1567 con el carpintero Juan de Robles, y la reparación de la antigua Cárcel de Motril en 1568.

28. El alargamiento del través o flanco de la torre de levante bien pudo tomar la forma característica de orejón de los baluartes quinientistas.

29. A.H.A. Legs. 129-26, 20-16 y 187-276. Contienen estos expedientes autos, informes, y pagos de cantidades. La tasación final fue realizada por los albañiles granadinos Bartolomé de Villegas y Jerónimo García, el 26 de mayo de 1568. Los Legajos 223-20 y 221-94 contienen peticiones de indemnización por la apropiación de parte de unas casas pertenecientes al regidor Juan Carrillo y la vecina María Fernández.

30. BAREA FERRER, José Luis. *La defensa...*, P. 255. El capitán Antonio Moreno, en su visita a la villa en 1567, resalta como elemento primordial de la fortificación «los dos baluartes construidos por orden del marqués de Mondéjar».

31. AQUINO Y MERCADO, Tomás de. *Historia de...*, fol. 238.

32. DOMÍNGUEZ GARCÍA, Manuel. «El patrimonio de Motril. La iglesia mayor de la Encarnación». *Nuestro Tiempo, Revista Cultura de Motril*, 1 (1997), pp. 79-84.

33. ROJAS, Cristóbal de. *Teoría y práctica de fortificación, conforme las medidas y defensas de estos tiempos*. Madrid: Luis Sánchez, 1598, fol. 39. Se trata del primer libro sobre fortificación impreso en España.
34. *Ibidem*, fol. 45. Ejemplo de fortificación en un «cuerpo de casa hecho... en cuyas esquinas opósitamente se harán dos baluartillos bastardos».
35. MARIÁTEGUI, Eduardo. *El capitán Cristóbal de Rojas, ingeniero militar del siglo XVI*. Madrid: C.E.H.O.P.U., 1985, pp. 42-49. Reedición de la obra, escrita en 1880. El manuscrito citado, según Mariátegui, es una traducción libre de los libros quinto y sexto del tratado militar de Niccolo Tartaglia: *Quesiti et inventioni diverse, di novo restampati con una giunta al libro sexto, nella quale si mostra duoi modi di vedare una città inespugnabile*. Venecia: Niccolo de Bascarini, 1544.
36. A.M.M. A.C. de 1586 (1 de diciembre). Ese mismo año, el 17 de abril, se acordó reparar los portones y los cubos laterales que defendían la puerta de Castell de Ferro.
37. Esta noticia y la alusiva a una visita anterior de don Pedro Guerrero las debo a la generosidad de José Manuel Gómez-Moreno Calera, quien tiene en prensa un trabajo relativo a las visitas pastorales del arzobispado granadino a finales del siglo XVI.
38. A.M.M. A.C. de 1616 (12 de marzo). En acta se da licencia para derribar uno de los traveses de la iglesia, por mandado regio. Y ORTIZ DEL BARCO, Juan (Manuel Rodríguez Martín). «Un pleito...», p. 205. En 1621, de los muros que rodeaban a la iglesia y formaban foso y plazas de armas, quedaban: «una tapia de tierra muerta con torneras y un cubo o reducto de lo mismo, que la mayor parte de todo ello está hoy hundido y desmoronado».
39. DOMÍNGUEZ GARCÍA, Manuel. «Piratería y fortificaciones en la historia de Motril (siglos XV-XVIII)». *Motril, Anuario del Ayuntamiento*, 1984, pp. 115-143.

